

Jung, primer psicólogo transpersonal

Por la: Lic. María Esther Varona, ex Directora del Centro de Terapia de la Fundación C.G.Jung de Psicología Analítica

Jung no tiene recetas ortodoxas para los tratamientos psicoterapéuticos. En las terapias usaba todo el material que el paciente estaba dispuesto a aportar: dibujos, pinturas, canto, movimientos corporales y hasta la danza. Jung jamás expuso explícitamente su metodología.

El método empleado por él se deduce de la lectura de sus textos.

Además no quería que sus seguidores se autotitularan 'junguianos', él sólo quería ser un trampolín o una rampa de lanzamiento para que otros investigadores y terapeutas construyeran su metodología propia.

Esto nos muestra a Carl G. Jung como un ser amante de la libertad y contrario a adoptar actitudes omnipotentes y autoritarias con sus seguidores. Esta libertad implica una filosofía de vida en la que la ciencia es respetada, pero en la que no se aceptan moldes rígidos ni recetas de cómo llegar a ser un buen terapeuta.

Muchas veces, al escuchar conferencias de terapeutas avezados, o al leerlos, he tenido la sensación de que habrían confeccionado una técnica pret-a-porter o sea terapias de confección, con moldes universales que, con pequeños cambios en las medidas, eran utilizables con cualquier tipo de persona.

A veces, si el largo de la manga excede el largo del brazo, no se crea un nuevo molde, sino que se decide cortar el brazo o se considera que ese brazo está discapacitado para llevar una manga.

Si los pacientes no entran en los moldes rígidos de las recetas terapéuticas de muchos popes del psicoanálisis o de otras corrientes, lejos de reconocer con humildad que, a lo mejor, el que falla es el molde, se prefiere 'cortar en pedazos' a dichos pacientes para que encajen en el molde o bien se los excomulga de esa corriente, como una religión sacrosanta y pasan a la categoría de seres no ayudables.

Jung hace una psicología del alma, por eso, sus conceptos son profundamente espirituales. ...l enfoca la Psicología Profunda desde un modelo antropológico que es vitalista, finalista o funcionalista y sobre todo, esencialmente humanista.

Es vitalista porque para él la libido es una energía psíquica de vida, una energía vital que en algunos momentos puede teñirse de sexualidad. En esto disiente con Freud, que considera a la libido como 'energía sexual'. Para Jung es tan inaceptable reducir al hombre a su sexualidad, como si en una

enciclopedia se ubicara a la Catedral de Colonia en un capítulo de la mineralogía, por estar construida con piedras.

Esta energía vital es la que conduce al Ser Humano fundamentalmente a vivir y por lo tanto, a hacer todo lo que la vida significa: amar, trabajar, crear, etc.. Y, como en la vida todo es polar, también lo conduce a hacer lo opuesto.

Jung es finalista pues considera que el Hombre y el Universo no son polaridades diferentes, sino emergentes de un mismo sistema. El Universo tiene una finalidad y una función. Todo lo que en Él existe tiene una función concatenada con las funciones de los otros elementos existentes, de manera que, aunque no se sepa cuál es esa finalidad, lo cierto es que se deduce su existencia, sabiendo que cada parte que lo constituye cumple una función que hace al todo. La energía vital de la que hablamos más arriba es la que moviliza al Universo y tiene un sentido. Jung llamó a esta energía vital: libido, luego de su asociación con Freud; pero prefería llamarla 'Protolibido indiferenciada' como forma de mostrarla tal como Él la concebía, o sea como una energía primigenia cuyos comienzos hay que buscarlos en la misma Creación o tal vez, antes.

Cuando decimos que Jung es finalista se debe a que le interesa más 'para qué' sucede algo, o cuál es la finalidad de un suceso, que sus causas, o sea, descrea del 'por qué'. En este sentido, Jung es acausalista; o mejor dicho, en su obra se vislumbra un tipo de causalidad 'superior' o transpersonal y trans-espacial. Las causas de los fenómenos humanos traspasan la mera historia personal o los hechos vinculares en los que está inmerso un individuo.

Lo primero aparece ante el observador avezado, es la relación 'causa y efecto' entre un conflicto o una conducta determinada y las redes vinculares establecidas en ese momento (tanto entre esa persona y su entorno, como entre los objetos intra-psíquicos de esa persona). De estas observaciones surgen muchas corrientes psicológicas que estudian y encararan exitosamente estos aspectos humanos, tales como el Psicoanálisis y las Terapias Sistémicas, por mencionar unas pocas.

Pero la mirada de Jung es transpersonal, ya que no sólo considera al individuo en su realidad cotidiana y en su historia personal, sino que lo ve como un eslabón de la cadena onto-filogenética que sintetiza la historia de todos sus antepasados, de la humanidad entera y de sus ancestros del reino animal y, yendo más lejos aún, incluye todo lo existente ligado por la energía vital que va tejiendo la telaraña cósmica en la que el Todo se despliega y se expresa. Por eso Jung considera que las cosas no son ni siquiera casuales sino sincrónicas.

La ligazón entre los hechos no son causales ni casuales, ya que todo lo que sucede está ligado entre sí, por el mero hecho de suceder dentro de ese Todo con sentido, que se despliega más allá de lo que nuestro entendimiento humano puede comprender. Y con respecto a nosotros, los seres humanos no

somos un fragmento del Todo, sino que somos un microcosmos que refleja, contiene y forma parte del macrocosmos (este es el concepto de 'Unus Mundus').

Según el modelo holográfico del Universo creado por el eminente físico David Bohm, cada fragmento de materia y de energía constituyen un microcosmos que contiene al Todo como ocurre en los hologramas.

El holograma es un invento notable de la física moderna. Cuando dos rayos láser entran en contacto se produce una interferencia que está formada por ondulaciones oscuras y luminosas. Estas ondulaciones se pueden grabar en una placa holográfica.

Si tomamos una manzana y hacemos que uno de estos rayos se refleje en ella y luego lo grabamos en una placa, se produce un fenómeno maravilloso ya que obtendremos el holograma de esa manzana. El proceso no es tan simple como lo he descrito, pero aún cuando da como resultado una grabada con ondas irregulares, es factible reconstituir la imagen de la manzana por medio de otro rayo láser que da como resultado una proyección tridimensional de dicha fruta, en el espacio, y a cierta distancia, por detrás de la placa. (En realidad se trata de un solo rayo láser dividido en dos).

En lugar de una fotografía normal obtendremos un holograma y es éste está la figura completa de la manzana y si rompemos la placa holográfica en fragmentos, cada fragmento contendrá la imagen completa.

Karl Pribram aplicó este principio holográfico a la Neurofisiología y afirmó la presencia de principios holográficos en nuestro cerebro.

En su libro 'La totalidad y el orden implicado', Bohm habla del 'holomovimiento' y considera que cada fragmento de materia y de energía contienen el todo. La división entre materia animada e inanimada, o bien entre materia y vida es una abstracción, ya que nada puede ser separado del holomovimiento. Esa ilusión que tenemos de que los cuerpos -la materia es la forma más densa de la energía, o sea: es la energía que vibra más lentamente- están separados está determinada por nuestros sentidos que nos hacen percibir la materia -que es energía vibrante- como algo denso, si viniéramos equipados para ver la energía, el mundo a percibir sería una 'telaraña cósmica' hecha de ondas energéticas vibrando a diferentes velocidades. Fritjof Capra, eminente físico contemporáneo, acuñó ese término de 'telaraña cósmica' como una metáfora para describir el Universo.

Volviendo al concepto holográfico del Universo, podemos suponer que cada uno de nosotros es un microcosmos que contiene y refleja al macrocosmos. Y, partiendo de este concepto podemos elaborar la hipótesis de que cada uno de nosotros posee potencialmente la posibilidad de vivenciar todos los aspectos del universo, si ampliamos y desarrollamos el alcance de nuestra conciencia.

Esta hipótesis explicaría sin necesidad de complejos argumentos

científicos, todos los fenómenos parapsicológicos. "Los cerebros individuales son pedazos de un holograma más grande". Bajo ciertas circunstancias tienen acceso a toda la información presente en el sistema cibernético total". (Extraído del libro "La Conspiración de Acuario" de Marilyn Ferguson, Ed. Troquel S.A., edición argentina, 1989.)

Ya Leibnitz, filósofo y matemático del siglo XVII, habló de un universo compuesto por "Mónadas" o sea unidades que llevan incorporadas en sí toda la información del conjunto.

Cuando Jung le da tanta importancia a la Sincronicidad y utiliza este concepto para inaugurar una nueva cosmovisión dentro de la Psicología; sin utilizar el término, está presintiendo un Universo holográfico. Las coincidencias cargadas de sentido derivan de la naturaleza organizada y finalista de esa realidad primordial o realidad matriz.

Como dice Stanislav Grof en "La mente holotrópica" (Ed. Planeta, edición 1994, págs. 24 y 25): "La moderna Psicología Profunda y el estudio de la conciencia están en deuda con el psiquiatra suizo Carl Gustav Jung. A lo largo de toda una vida de trabajo clínico sistemático, Jung demostró que el modelo freudiano de la psique humana era demasiado estrecho y limitado, (...) Las ideas de Jung desafían no sólo a la Psicología, sino a la cosmovisión newtoniana de la realidad y a la filosofía científica occidental. Demuestran que la conciencia y la materia ejercen una interacción permanente, que se informan y moldean recíprocamente, de manera que el poeta William Butler Yeats seguramente lo tuvo en cuenta cuando se refirió a acontecimientos en los que no se puede distinguir al " bailarín de la danza. "

Por todo lo antedicho, es menester considerar a Jung como el padre de la Psicología Transpersonal y como pionero de todas las técnicas psicoterapéuticas que tienen este enfoque como su basamento primordial.-